

Christian Spencer ha mantenido por muchos años un trabajo acerca de la investigación, la interpretación y la creación de nuevos significados y símbolos de representación cultural, al que se suma al esfuerzo de generaciones de músicos que incorporan a su estética la poética latinoamericana para integrar de esta forma nuestras culturas. A este respecto es necesario destacar la actual figura del músico venezolano Jorge Ball Vargas. A su brillante carrera de intérprete en cuatro en nuestro país se agrega la de ser un pedagogo en este instrumento. Su experiencia como intérprete la complementa con sus conocimientos como maestro luthier, los que difunde y desarrolla mediante la didáctica de la lutería para las nuevas generaciones. Es importante señalar que el cuatro que interpreta y acompaña en este disco a Christian Spencer fue fabricado por Jorge Ball.

En este sentido se destaca además la cantautora chilena Elizabeth Morris. Ella, al igual que Spencer, rinde homenaje al joropo venezolano y especialmente al joropo llamado “Pajarillo”, tan popular en el cancionero venezolano, en su producción discográfica titulada “Pájaros” del año 2012. El grupo Quilapayún aportó también a fines de la década del 60 una pieza fundamental en el cancionero latinoamericano. Se trata de la obra *La muralla*, una composición en la que el cuatro y el ritmo de joropo venezolano son protagónicos, dando vida y alma al texto del poeta cubano Nicolás Guillén. Es complejo y variopinto el aporte que el cuatro ha realizado en la música de raíz folclórica chilena, tanto en la obra de los creadores como en el desarrollo instrumental de los solistas y de los grupos emblemáticos de nuestro país, Los de Ramón, Inti Illimani, Rolando Alarcón, Silvia Urbina, Illapu, Patricio Manns, Los Jaivas, Isabel Parra, Congreso, Ortiga, Aparcoa, Huamarí, Ángel Parra, Barroco Andino, por citar solo algunos de los que han sido seducidos en estos últimos cincuenta años por la magia de este maravilloso cordófono venezolano.

Finalmente reconozco y valoro el esfuerzo y aporte desarrollado por el músico Christian Spencer en este proyecto. Lo insto a seguir investigando y creando obras que contribuyan en la construcción de un repertorio chileno para este instrumento tan cercano y querido por nosotros. Según se comprueba en este disco compacto, es el afecto y el cariño el que une las partes para insuflarles significado en una original creación humana que nuevamente será nuestra y compartida a lo largo del tiempo. No todo lo que existe es necesario y posee valor para nosotros. No obstante en el momento en que se transforma en necesario, comienza en ese instante el valor de su existencia.

*Profesor Fernando Carrasco P.  
Académico del Departamento de Música y Sonología  
Facultad de Artes, Universidad de Chile, Chile  
fernando.carrasco@u.uchile.cl*

*Verticidades. Música de cámara para cuarteto mixto (saxofón, flauta, violoncello y arpa). CD. Producción Miguel Villafruela. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fondo para el Fomento de la Música Nacional (convocatorias 2011 y 2012), 2013.*

Quienes observan con interés las actividades que realizan algunos intérpretes en favor del desarrollo de la música de tradición escrita compuesta por creadores locales, prestaron particular atención a la aparición del CD *Verticidades. Música de cámara para cuarteto mixto*, producido por el saxofonista Miguel Villafruela y financiado por los concursos de proyectos del Fondo para el Fomento de la Música Nacional.

Este interés se debió a que en el fonograma se aunaban los esfuerzos de dos instrumentistas que se han distinguido por llevar adelante esa tarea de dar a conocer la música de los compositores chilenos: la arpista chilena Sofía Asunción Claro, radicada en Europa hace varios años, y el saxofonista cubano Miguel Villafruela, residente en Chile desde hace algún tiempo.

En rigor los orígenes del CD que se comenta se encuentran en el proyecto de Sofía Asunción Claro de realizar en 2003 en Copenhague el II Festival de Música Contemporánea Chilena en Europa. Para ello la arpista tomó contacto con varios compositores nacionales en el transcurso del año 2002 y les encomendó escribir obras para saxofón, flauta, violonchelo y arpa, las que se estrenarían en dicho Festival. Los intérpretes de las creaciones serían la propia arpista Sofía Asunción Claro, el saxofonista Miguel Villafruela, el flautista y compositor danés Lars Graugaard y un chelista, también danés. Los compositores designados para escribir las obras que se estrenarían en el II Festival, fueron elegidos expresamente de diferentes generaciones, como una muestra de la actividad creativa nacional del

momento. La selección incluía obras de autores nacidos en distintas décadas: de 1930 (Fernando García), 1940 (Hernán Ramírez), 1950 (Alejandro Guarello y Eduardo Cáceres), 1960 (Aliocha Solovera) y 1970 (Andrés Ferrari). Todas las obras encargadas fueron concluidas y entregadas a los organizadores del Festival oportunamente. No obstante, este no se pudo efectuar por razones diversas.

El permanente e incansable impulsor de la música nacional Miguel Villafruela nunca se conformó con lo ocurrido, hasta que finalmente encontró una manera de dar a conocer las seis obras que se compusieron para el II Festival de Música Contemporánea Chilena en Europa. Presentó propuestas al concurso de proyectos del Fondo para el Fomento de la Música Nacional, primero a la convocatoria del año 2011 y luego a la convocatoria de 2013. Esto le permitió grabar todas las obras en la Sala Isidora Zegers del Departamento de Música y Sonología de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile en 2011 y financiar la edición del fonograma en 2013. Naturalmente que los intérpretes no fueron los que originalmente participarían, puesto que solo se mantuvo el saxofonista Miguel Villafruela. El flautista que participó en la grabación fue Wilson Padilla, el chelista fue Celso López y Manuel Jiménez actuó como arpista. Además, la dirección musical de las seis obras estuvo a cargo de Aliocha Solovera.

Es interesante escuchar un conjunto de obras de seis autores nacionales de diversas generaciones, todas compuestas el año 2002, con la excepción de *Verticidades* de Andrés Ferrari, concluida en 2003. El mayor de los compositores nació en 1930 y el más joven en 1971. Existe entre ambos, por lo tanto, una diferencia de 41 años, lo que no es poco. Sin embargo, no se perciben grandes modificaciones en lo fundamental del mensaje sonoro. Existen algunos comportamientos básicos que demostrarían un proceso evolutivo en el transcurso de nuestra historia creativo-musical, en la que van quedando ciertos signos relacionales, ciertas señales que alteran y excitan nuestra memoria. Lo dicho obviamente requiere de un estudio minucioso y profundo, para el que se debería considerar un repertorio muchísimo más amplio.

La primera obra contenida en el CD es *Copienkuart* de Alejandro Guarello (1951). Esta pieza es representativa de su autor, quien aprovecha adecuadamente cada instrumento del cuarteto. El compositor escribe respecto de su creación: “la redacción de la obra consiste en paneles homogéneos que se suceden, evolucionando a medida del protagonismo de los integrantes del cuarteto [...] hasta recuperar el ambiente sonoro inicial”. La siguiente composición es *Divertimento* op. 123 de Hernán Ramírez (1941), obra dedicada a Sofía Asunción Claro y a Miguel Villafruela. El autor ha señalado que el título de *Divertimento* se debe a que fue escrita con ánimo liviano y rítmico. Esta pieza, de carácter atonal, es propia de su estilo y, como otras de sus creaciones, fue compuesta “con una técnica personal de dodecafonismo serial”. A continuación figura *WXY...* de Aliocha Solovera (1963). Este compositor, y además eficiente director de las obras contenidas en el fonograma, indica lo siguiente respecto del título de su creación: “la obra no tiene un verdadero título, la identifican solamente tres letras y justamente las menos universales del alfabeto latino moderno, las que menos podrían sugerir significado alguno”. Señala luego que “el hecho que la obra contemple el arpa, condiciona la factura de todos los instrumentos y es la razón que en la obra abunden elementos diatónicos”. Y agrega que “pese a la heterogeneidad tímbrica del conjunto y la evidente desigualdad de los instrumentos en su potencialidad, la obra pretende fundir los cuatro instrumentos en sonoridades homogéneas”. La cuarta obra de la selección es *Cuatro manchas sonoras* de Fernando García (1930). Está constituida por cuatro movimientos en que, al igual que en otras piezas del autor, se conjuga lo serial con lo aleatorio.

*Verticidades* de Andrés Ferrari (1971) es la siguiente composición y es la que le da el nombre al CD. Su autor agrega un adecuado apoyo electroacústico en tiempo real. El compositor dice acerca de *Verticidades*: “En términos sencillos esta obra se basa en la dualidad, empaste y contraposición de las sonoridades habituales de los instrumentos en cuestión con la emisión sonoro-fonética por parte de los propios intérpretes. El uso de la electrónica está enfocado principalmente a la expansión de las posibilidades de desarrollo y transformación sonora del elemento fonético más que el instrumental propiamente tal, pero sin dejarlo completamente al margen”. El CD concluye con *Septiembre* de Eduardo Cáceres (1955). Es esta una composición estilísticamente muy propia de su autor, quien manifiesta: “La obra está pensada de una manera lúdica, con elementos colorísticos que se superponen en distintas combinaciones tímbricas, en donde van interviniendo cada uno de los instrumentos como solistas, evocando procedimientos del jazz. De esta manera, al agregar los distintos timbres y revirtiendo el esquema, se logra una mayor cantidad de posibilidades colorísticas. Sumadas estas a las variaciones dinámicas contrastantes se potencian las alternativas sonoras”.

*Verticidades. Música de cámara para cuarteto mixto* debe interesar, en primer término, a quienes deseen conocer –aunque sea someramente– lo que están creando los compositores locales. El disco sirve además para que todos recuerden que existe un grupo de intérpretes dispuestos a mostrar lo

que esos creadores hacen, entre los que se destacan la arpista Sofía Asunción Claro y el saxofonista Miguel Villafruela.

Fernando García Arancibia  
Academia Chilena de Bellas Artes  
Instituto de Chile  
acchbear@ctcinternet.cl

*Música docta de Chile y Brasil, Ximena Cabello, piano*, CD, volumen 2. Santiago: Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile, Corporación Chilena de las Artes, SVR Producciones Limitada, 2014.

El 13 de octubre de 2014, en el marco de las actividades oficiales en celebración del cincuentenario de la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile, se presentó en el Salón de Honor de dicho Instituto el fonograma *Música docta de Chile y Brasil*, grabado por la pianista y pedagoga Ximena Cabello, de reconocida trayectoria nacional e internacional. En dicha ocasión la concertista programó un recital con las obras contenidas en el disco, cuyos autores son nuestros compatriotas Santiago Vera Rivera y Gabriel Matthey Correa, además de Heitor Villa-Lobos de Brasil. Su interpretación, largamente aplaudida por los auditores, fue un anuncio de la magnífica calidad musical del CD.

Ximena Cabello estudió en el Conservatorio Nacional de Música de la Universidad de Chile, donde se licenció en Interpretación Superior, mención piano. Sus profesores fueron tres notables y recordados maestros, Germán Berner, Rudolph Lehmann y Arnaldo Tapia Caballero. Su sólida formación musical se hace evidente al escuchar el disco que se presentó en el Instituto de Chile. Esta opinión se corrobora cuando se descubre que las acertadas notas explicativas sobre las obras contenidas en el fonograma fueron escritas por la intérprete. Al leer dichos textos se observa el profundo conocimiento que la concertista y maestra posee de la música que interpreta. Esto se manifiesta en la total correspondencia entre el análisis que hace de las obras que ejecuta y su enfoque interpretativo.

En su carrera como pianista se ha presentado en diversas ciudades del país y del extranjero. Desde 1985 integró un Dúo para violonchelo y piano junto al chelista Héctor Escobar, con quien también formó el Trío Austral de Chile. Ambas agrupaciones han estrenado numerosas obras de compositores chilenos. Por otra parte, su labor docente la ha desarrollado en el Conservatorio Nacional de Música de la Universidad de Chile como ayudante del maestro Rudolph Lehmann; en las escuelas de música de Maguncia y Coblentz, de Alemania, y en el Conservatorio de la Universidad Austral de Chile en Valdivia. En la actualidad enseña música en Rapa Nui.

Es por todos sabido que desde la llegada de los europeos a nuestro continente se ha ido mezclando la cultura invasora con las infinitas expresiones culturales locales, a las que se sumó más tarde el bagaje propio de los negros africanos traídos a América como esclavos. En las tierras americanas se reunió una enorme información sonora de riqueza incommensurable aportada por los habitantes de estos tres continentes. Esto llevó a Ximena Cabello a plantear una interesante proposición: incluir en el CD *Música docta de Chile y Brasil* obras representativas de este proceso de hibridación y de mestizaje del continente latinoamericano. Por ello seleccionó creaciones de los chilenos Santiago Vera Rivera (1950) y Gabriel Matthey Correa (1955) junto al brasileño Heitor Villa-Lobos (1887-1959).

Santiago Vera Rivera se formó como compositor en lo que hoy es la Facultad de Artes de la Universidad de Chile con los maestros Carlos Botto Vallarino, Alfonso Letelier Llona, Juan Lémann Cazabón, Juan Amenábar Ruiz y Cirilo Vila Castro. Tiene un importante número de composiciones grabadas y estrenadas en el país y en el exterior. Varias de ellas han sido premiadas en concursos nacionales e internacionales, entre los que se pueden mencionar *Apocalíptica II* (1988) y *Silogística II* (1993). Es profesor de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y actualmente preside la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile. Vera Rivera siempre ha sentido un particular interés por nuestras raíces y es este amor por lo local que lo ha llevado a trabajar el hermoso mensaje de Violeta Parra, así como las canciones infantiles tradicionales cantadas por nuestros niños a lo largo de Chile.

La *Suite Violeta* de Santiago Vera Rivera es la primera composición que aparece en el fonograma. Está basada en una serie de canciones de Violeta Parra y fue escrita originalmente para piano a cuatro manos en 1994. La versión para piano solo es el resultado de un encargo al compositor de la pianista